**Creer—27. Amabilidad/Bondad**

**Mike McClenahan**

Hoy estamos celebrando el domingo de Pentecostés, recordando que el primer día de Pentecostés, personas de diferentes idiomas y culturas experimentaron la bondad de Dios por medio de Jesús, fueron llenas del Espíritu Santo y después difundieron esas buenas nuevas por todo el mundo. Y hoy sabemos que el evangelio está en cada continente, y la iglesia está llamada a seguir experimentando y después difundiendo el amor de Dios a todas las personas. ¿Cuáles son las virtudes de los seguidores de Jesús y de la iglesia? Concretamente, hoy vamos a ver las virtudes de la amabilidad y la bondad.

**Idea Clave:** Escojo ser amable y bueno en mis relaciones con los demás.

**Versículo Clave:** Asegúrense de que nadie pague mal por mal; más bien, esfuércense siempre por hacer el bien, no sólo entre ustedes sino a todos. **1 Tesalonicenses 5.15**

Cuando vi por primera vez esta idea clave, pensé: «¡*Amable* y *bueno* deben ser los adjetivos más neutrales del idioma español! ¿Cuán importante podría ser esto?». Pero hoy día aprenderemos juntos que

**1. Bueno es algo más que tan sólo bueno.**

El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento adoraba con esta frase:

Den gracias al Señor, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre. **Salmos 107.1**

El resto del Salmo 107 describe cómo la bondad de Dios se muestra al pobre, al afligido, al ciego, al hambriento, al sediento y al hundido. Su amor perdura para siempre. Dios es bueno. Su amor (amabilidad) perdura para siempre. Quiero analizarlo un poco.

**TOV** significa bueno, generoso, hermoso y agradable. Describe a Dios, pero también describe lo que Dios hace. Él dice en la creación *ki tov*: «es bueno, hermoso, agradable».

**CHESED** significa amor o lealtad firme, o amor de pacto, y es sinónimo de bondad y amabilidad. Dios está comprometido a amarnos. También es el sinónimo hebreo de «gracia» en el Nuevo Testamento.

**L’OLAM** significa en el universo o la eternidad. Su amor perdura para siempre significa que perdura tanto en el pasado como en el futuro. La naturaleza de Dios es buena, y aprendemos sobre su bondad y amabilidad al reflexionar en el pasado.

Los Salmos miran atrás y después relatan las historias de la bondad de Dios, de su generosidad y belleza a fin de mirar hacia delante. Miramos adelante a las cosas buenas del futuro y obtenemos esperanza, pero el pueblo de Dios, en su comprensión de la vida, caminaba hacia atrás en el futuro, mirando y recordando la bondad y la amabilidad de Dios en el pasado para prepararlos para un futuro que ellos no pueden ver. El sentido hebreo del tiempo no era lineal sino cíclico: al relatar las historias del pasado, ellos revivían sus propias historias en el presente.

Él es bueno, es amoroso, y está comprometido a amarnos. Él es generoso y hace el bien hacia nosotros. Quizá un modo de distinguir entre estas dos virtudes sea que bondad es la calidad de tu carácter, y amabilidad es la calidad de tus acciones. Un buen corazón se expresa en buenas acciones. La bondad fluye del corazón de Dios hacia una amabilidad que es visible, historias que pueden contarse. Y lo mismo debería ser cierto de nosotros.

Las historias del pueblo de Dios, que reflejan el TOV y CHESED de Dios, son de personas según el corazón de Dios, como David. Saúl muere y ahora David es rey. En lugar de dar retribución a la casa de Saúl, recuerda su pacto y busca intencionadamente para ver a quién podría bendecir.

—¿No queda nadie de la familia de Saúl a quien yo pueda beneficiar en el nombre de Dios? —volvió a preguntar el rey [David].

—Sí, Su Majestad. Todavía le queda a Jonatán un hijo que está tullido de ambos pies —le respondió Siba.

David se entera de que el hijo de Jonatán sigue con vida, y eso le recuerda su promesa a Jonatán. ¿Recuerdas la historia? La historia de David comienza cuando era un joven pastor que no es tan fuerte como sus hermanos, pero es escogido por el rey Saúl. Derrota a Goliat, y se gana el favor de Saúl. Escribe y canta, y apacigua al rey. Pero David se convierte en un líder y Saúl se pone celoso. El hijo de Saúl, Jonatán, tiene una relación especial con David, y su relación en **1 Samuel 20** se denomina un pacto, o una promesa.

[Jonatán dijo] Y si todavía estoy vivo cuando el Señor te muestre su bondad, te pido que también tú seas bondadoso conmigo y no dejes que me maten. **15**¡Nunca dejes de ser bondadoso con mi familia, aun cuando el Señor borre de la faz de la tierra a todos tus enemigos!**16**¡Que el Señor pida cuentas de esto a tus enemigos!

De ese modo Jonatán hizo un pacto con la familia de David. **1 Samuel 20.14-16**

Su pacto de amor es un pacto fiel y leal; él hace y cumple sus promesas. Y así, cuando el pueblo de Dios es bueno y amable, hace y cumple sus promesas. David ve la oportunidad.

**3**—¿No queda nadie de la familia de Saúl a quien yo pueda beneficiar en el nombre de Dios? —volvió a preguntar el rey.

—Sí, Su Majestad. Todavía le queda a Jonatán un hijo que está tullido de ambos pies —le respondió Siba.

**4**—¿Y dónde está?

—En Lo Debar; vive en casa de Maquir hijo de Amiel.

**5**Entonces el rey David mandó a buscarlo a casa de Maquir hijo de Amiel, en Lo Debar.**6**Cuando Mefiboset, que era hijo de Jonatán y nieto de Saúl, estuvo en presencia de David, se inclinó ante él rostro en tierra.

—¿Tú eres Mefiboset? —le preguntó David.

—A las órdenes de Su Majestad —respondió.

**7**—No temas, pues en memoria de tu padre Jonatán he decidido beneficiarte. Voy a devolverte todas las tierras que pertenecían a tu abuelo Saúl, y de ahora en adelante te sentarás a mi mesa.

**8**Mefiboset se inclinó y dijo:

—¿Y quién es este siervo suyo, para que Su Majestad se fije en él? ¡Si no valgo más que un perro muerto!

**9**Pero David llamó a Siba, el administrador de Saúl, y le dijo:

—Todo lo que pertenecía a tu amo Saúl y a su familia se lo entrego a su nieto Mefiboset.**10**Te ordeno que cultives para él la tierra y guardes la cosecha para el sustento de su casa. Que te ayuden tus quince hijos y tus veinte criados. En cuanto al nieto de tu amo, siempre comerá en mi mesa.

**11**—Yo estoy para servir a Su Majestad. Haré todo lo que Su Majestad me mande —respondió Siba.

A partir de ese día Mefiboset se sentó a la mesa de David como uno más de los hijos del rey. **12**Toda la familia de Siba estaba al servicio de Mefiboset, quien tenía un hijo pequeño llamado Micaías. **13**Tullido de ambos pies, Mefiboset vivía en Jerusalén, pues siempre se sentaba a la mesa del rey. **2 Samuel 9.3-13**

Esta es una gran historia de David mostrando bondad a Mefiboset, quien es bienvenido a la mesa de David como si fuera su propio hijo. Es tullido de ambos pies, y no tiene nada que ofrecer al rey David. No hay recompensas, ni oportunidad de pagar el bien realizado. La bondad no se basa en lo que el otro puede hacer por ti, sino en lo que tú puedes hacer por el otro.

**2. Bueno va más allá de una transacción.**

En el Nuevo Testamento, cuando Jesús muestra bondad es una señal de que Él es Dios. Él demuestra que

Un día Jesús fue a comer a casa de un notable de los fariseos. Era sábado, así que éstos estaban acechando a Jesús. **2**Allí, delante de él, estaba un hombre enfermo de hidropesía. **3**Jesús les preguntó a los expertos en la ley y a los fariseos:

—¿Está permitido o no sanar en sábado?

**4**Pero ellos se quedaron callados. Entonces tomó al hombre, lo sanó y lo despidió.

**5**También les dijo:

—Si uno de ustedes tiene un hijo o un buey que se le cae en un pozo, ¿no lo saca en seguida aunque sea sábado?

**6**Y no pudieron contestarle nada.

**7**Al notar cómo los invitados escogían los lugares de honor en la mesa, les contó esta parábola:

**8**—Cuando alguien te invite a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar de honor, no sea que haya algún invitado más distinguido que tú. **9**Si es así, el que los invitó a los dos vendrá y te dirá: “Cédele tu asiento a este hombre.” Entonces, avergonzado, tendrás que ocupar el último asiento. **10**Más bien, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pasa más adelante a un lugar mejor.” Así recibirás honor en presencia de todos los demás invitados. **11**Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

**12**También dijo Jesús al que lo había invitado:

—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. **13**Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. **14**Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos.

**Lucas 14.1-14**

Esta es otra historia de comunión en la mesa. Hay muchas historias como esta en Lucas. Un escritor dice que Jesús en Lucas está o de camino a comer, comiendo, o saliendo de una comida. Comer y la comunión en la mesa son muy importantes. Significa que perteneces. Significa que tienes posición. David acoge a Mefiboset a su mesa como *uno de sus hijos*.

Esta historia de Jesús es como la introducción de una broma. Ya sabes: «Un sacerdote, un rabino y un ministro están en un bar…». Es *día de reposo*, Jesús va de camino a la casa de un *destacado fariseo* y *estaba siendo atentamente observado*. ¿Qué hará Jesús para demostrar que es un profeta o rabino? ¿Qué sucede a continuación? ¿Cómo demuestra Jesús el reino de Dios, el corazón de Dios, como David fue un hombre conforme al corazón de Dios?

Jesús pregunta a los «expertos en la ley» qué dice la ley sobre sanar en día de reposo. Ellos quedaron en silencio, porque estaban en conflicto. Sí y no. Podían hacer el bien en día de reposo, y harían el bien por su animal o su hijo, pero no por este hombre que necesita ayuda. No sabemos si este hombre siempre se sentaba delante de la casa del destacado fariseo, o si entró en la fiesta porque Jesús estaba allí. Pero Jesús lo sana y lo envía por su camino.

Jesús es un invitado interesante. Ya conoces la hipotética pregunta: «¿A qué persona histórica invitarías a cenar?». Jesús dice algunas cosas difíciles en la mesa de la cena. Aquellos maestros de la ley estaban más interesados en quiénes eran los otros invitados porque Jesús da algunos consejos sobre quiénes deberían ser invitados. No invites a tus amigos que pueden recompensarte, o ayudarte a ascender por la escalera. Pero bondad es invitar a alguien que no puede recompensarte. Invita a los pobres, inválidos, cojos y ciegos. Este es el corazón de bondad de Dios. Y si lo haces, serás bendecido. Esta es la misma palabra que en las bienaventuranzas: tendrás gozo, tu recompensa será el gozo que sientes al tener y expresar el corazón de Dios.

Todos observan, y Jesús va contra corriente para hacer lo que requieren la bondad y la amabilidad. De este modo, la bondad puede ser un acto revolucionario cuando estás dispuesto a hacer lo que Jesús hace. Esto no es *quid pro quo*.

No es obtener algo a cambio, es entregarte y confiar solamente en el gozo de Dios como recompensa. También vemos que

**3. La bondad de Dios es bondad intencional.**

En la historia de Mefiboset, David está buscando alguien a quien bendecir. Dios busca bendecirnos, y nuestra bondad no es pasiva, sino que busca intencionalmente a alguien. Jesús ve al hombre delante de Él y decide intencionalmente sanar. Hay un esfuerzo. Así es como Pablo alienta a la iglesia tesalonicense:

Asegúrense de que nadie pague mal por mal; más bien, esfuércense siempre por hacer el bien, no sólo entre ustedes sino a todos. **1 Tesalonicenses 5.15**

¿Por qué son importantes estas historias del Evangelio? Originalmente, los primeros lectores en la iglesia primitiva aprendieron lo que Jesús dijo e hizo para así saber cómo ser Cristo en el primer siglo, cuando estaban siendo perseguidos. Ellos se veían a sí mismos en la historia. Los primeros lectores de los Evangelios estaban aprendiendo cómo vivir fielmente. Los escritores de los Evangelios escriben a comunidades que desean vivir fieles como Jesús en el mundo.

¿Somos nosotros el hombre que necesita bondad? Sí. Nosotros somos los pobres, cojos, ciegos, hambrientos, y Jesús nos rescata, nos perdona, y redime nuestras vidas porque no podemos salvarnos a nosotros mismos. Él hace por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Y nunca deberíamos alejarnos demasiado de esa humilde comprensión de la gracia en nuestras propias vidas.

¿Somos nosotros los fariseos? El destacado fariseo y sus amigos crearon un club para los piadosos religiosos. Cuando hacía bien, era para obtener afirmación unos de los otros o para ser vistos por otros (Jesús enseñó sobre esto en el Sermón del Monte: cuando ores, ayunes, des limosna, hazlo en secreto; precisamente porque los fariseos lo hacían para ser vistos por otros). Llamamos a las personas así *hacedores de bien*. Hacen algo para ser elogiados por otros.

¿Somos nosotros Jesús? Jesús estuvo dispuesto a mostrar el corazón de Dios pese a lo que costara. Nos encontramos nosotros mismos en situaciones como esta: personas nos observan para ver qué haremos para reflejar el corazón de Dios (nuestros hijos, nuestros vecinos, nuestros compañeros de trabajo), y lo que hacemos no necesariamente está en consonancia con el sentido común o las normas socialmente aceptables, porque lo que Jesús pide y hace no se espera.

Jesús dice que lo hagamos para ser bendecidos por Dios. Y el gozo que recibimos de mostrar el corazón de Dios es pago suficiente. También produce un buen sentimiento hacer el bien, de modo que hacer el bien se convierte en su propia recompensa.

El próximo fin de semana construiremos 17 casas en comunidades en desarrollo de Baja. Son para personas que nunca pueden recompensarnos. Son proyectos sobre los que somos muy intencionales. Y la bendición es sencillamente el gozo de saber que estamos haciendo lo que Dios nos ha llamado a hacer.

Esta mañana oímos a 20 de nuestros niños hispanos tocar un violín, una viola o un cello, y supongo que sus corazón estaban llenos de gozo como lo estaba el mío. ¿Por qué? Porque ustedes son parte de una comunidad eclesial que ha decidido entregarse a otros que no pueden recompensarnos. Cuando hacemos aquello para lo cual Dios nos hizo, tenemos gozo.

¿Con quiénes somos bondadosos? Jesús dice que hemos de ser bondadosos unos con otros, pero en el primer siglo, era incluso con quieres te perseguían, tus enemigos, personas que hacían que tu vida fuera difícil.

Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, **28**bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan.**29**Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra…**31**Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes… **43**»Ningún árbol bueno da fruto malo; tampoco da buen fruto el árbol malo. **44**A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. **45**El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca. **Lucas 6.27-45**

Somos hechos a imagen de Dios para entregarnos por el mundo, como Dios se ha entregado. Somos la imagen de Dios para el mundo al ser esta virtud. David es un hombre conforme al corazón de Dios. Jesús es Dios en la carne. Nosotros somos la imagen de Dios para el mundo. Esta es una buen obra. Esto es trabajo duro.

No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. **10**Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe. **Gálatas 6.9-10**

*No nos cansemos.* Por eso Pentecostés fue tan importante. El Espíritu Santo es derramado sobre los creyentes para que fueran llenos de un poder por encima de sí mismos. Fueron llenos de una bondad de Dios que había de ser experimentada y después extendida a sus familias, sus amigos, sus vecinos, y por todo el mundo. Los buenos dones de Dios demuestran su amor inagotable. La bondad de Dios se ve como belleza y justicia, reconciliación y hacer las cosas nuevas. La bondad de Dios se ve mediantes actos intencionales de bondad por quienes no pueden recompensarlos.

La película ganadora de un premio de la Academia, *Interstellar*, es un increíble viaje realizado por el personaje de Matthew McConaughey, Cooper, viudo y padre de dos hijos, granjero y exastronauta, que es llamado a ir al espacio para salvar al mundo de la extinción. Es motivado a ir al espacio para salvar a sus propios hijos, y se enfrenta ante la decisión de salvar a sus propios hijos o salvar al resto de la humanidad. Hay una frase en la película en la que el personaje de Matt Damon, Dr. Mann, explica a Cooper por qué tuvo que mentir a Cooper para hacerle ir al espacio.

«Nunca habrías venido aquí a menos que creyeras que ibas a salvarlos. La evolución aún tiene que trascender esa sencilla barrera. Podemos interesarnos profundamente, egoístamente, por quienes conocemos, pero esa empatía raras veces se extiende más allá de nuestra línea de visión».

Y esto es realmente lo que apartó a la iglesia en Pentecostés, y lo que aparta a la iglesia hoy día. Mostramos empatía y bondad con quienes no tienen una relación de sangre, quienes no pueden recompensarnos. ¿Por qué? Porque creemos en un Dios cuya bondad recae sobre justos e injustos, atrayéndolos a sí mismo como el Dios de toda la creación que desea tener una relación con ellos. Debido a que seguimos a un Salvador que entregó su vida por nosotros, mientras éramos enemigos, mientras éramos extraños, mientras éramos pecadores, y murió por nosotros. Y ahora nosotros somos la iglesia, recibiendo y extendiendo su bondad unos a otros y al mundo.

*Todas las escrituras son de la Nueva Versión Internacional*